

## **MANGO DE MADERA DEL CASTRO DO CASTELO DE LAIAS**

El mango de cuchillo del Castro do Castelo de Laias (Cenlle, Ourense) nos remite a la cultura material más desconocida de la Edad del Hierro, aquella elaborada a partir de diversos tipos de materiales vegetales (madera, corteza, tallos, hojas, etc.). Esta cultura material de naturaleza efímera fue predominante en el pasado, e investigaciones y hallazgos recientes han permitido ampliar nuestro conocimiento de la misma, y comienzan a revelar su diversidad y los conocimientos técnicos y ambientales que atesora. En el caso de la madera, esta materia prima fue utilizada para la construcción de viviendas y estructuras de almacenaje, embarcaciones, armamento ofensivo y defensivo, y utensilios domésticos e instrumental agrícola y forestal. Pero su carácter perecedero ha condicionado su preservación en contextos arqueológicos. Este tipo de materiales sólo se conservan ocasionalmente cuando se dan unas condiciones muy específicas como humedad constante y ausencia de oxígeno (anegamiento), contacto con elementos metálicos (mineralización) o exposición al fuego (carbonización), o bien de forma indirecta mediante impresiones en negativo en otros materiales. Durante la Edad del Hierro, en los asentamientos y otro tipo de yacimientos, la existencia de incendios (intencionados o no) era relativamente frecuente, y en estos casos el fuego que destruye también ha permitido la preservación de los materiales vegetales. Los objetos y estructuras de madera sometidos a la acción de fuego y que no llegaron a tener una combustión completa se han conservado. Su estudio ha sido posible en aquellos casos en los que se produjo una recogida cuidadosa y exhaustiva durante el trabajo de campo.

La carbonización es el tipo de preservación más habitual de los objetos y estructuras de madera en el interior de los castros, y este fue el caso también del cuchillo del Castro do Castelo das Laias. En el año 1997 y en relación con la construcción de la autovía Rías Baixas, la empresa Terra Arqueos llevó a cabo una intervención arqueológica dirigida por Yolanda Álvarez González, que consistió en la excavación en área de una superficie de 13.980 m<sup>2</sup>. Esta intervención permitió documentar un yacimiento muy complejo y con una extensa ocupación a lo largo del tiempo. No obstante, uno de los aspectos más destacables de la intervención fue la documentación en diferentes áreas del asentamiento de incendios (fortuitos o intencionados) en

diferentes momentos temporales. Precisamente en uno de esos contextos fue recuperado el cuchillo que nos ocupa, en concreto en el recinto superior del castro, en el Corte 29. Durante la excavación de esta área se documentaron varias terrazas en las que fueron construidas en diferentes momentos estructuras destinadas al almacenaje de cereales, leguminosas y otros productos vegetales de carácter silvestre como las bellotas. La pieza apareció asociada a una estructura de almacenaje (denominada STO.5) que fue construida con un entretejido vegetal revestido de barro, de la que fueron recuperados cereales (mijo y trigo). El incendio preservó por carbonización también otros elementos como ramas, tablas y troncos que formarían parte de la propia estructura, e incluso se menciona la aparición de los restos de un cesto, así como otros objetos realizados en madera. El contexto específico en el que fue recuperado este mango (LAI 29-97-45) está datado entre el s. II a.n.e. y el I d.n.e. (CSIC-1402,  $2033\pm 26$ , 103 cal. BCE – 62 cal. CE, 95,4% de probabilidad). Esta pieza singular es una pequeña muestra del conjunto de maderas trabajadas recuperadas en el Castro do Castelo das Laias, que ha permitido profundizar y definir con mayor precisión las características de la construcción en madera, así como registrar diferentes tipos de objetos realizados en este material y asociados a la vida cotidiana.

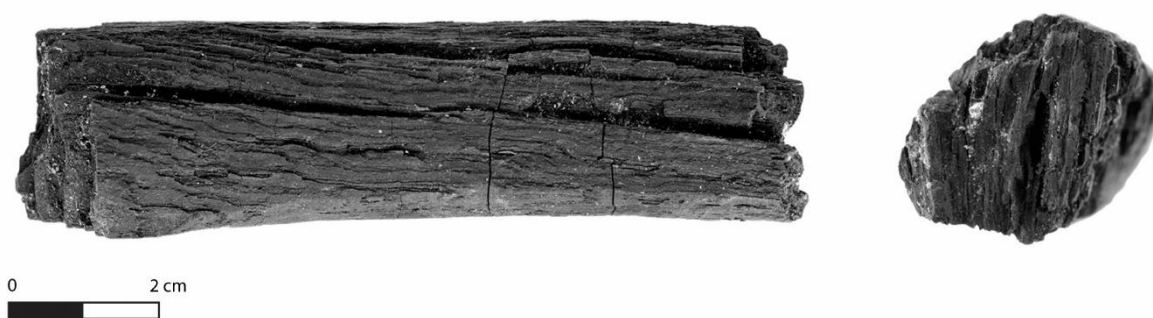


Fig. 1. Mango do castro de As Laias (Cenlle, Ourense). Escala: 1cm.

Hasta ahora los objetos de madera documentados de forma más frecuente en contextos de la Edad del Hierro son los fragmentos de diferentes tipos de contenedores de madera -vasijas, cajas, cuencos, etc.- y los mangos de diferentes utensilios, herramientas, objetos de adorno y armas. En el caso de los mangos es especialmente interesante ya que en los casos estudiados se

observa una marcada variabilidad morfológica en la que la adaptación al uso de la herramienta o utensilio del que formaba parte parece clave en su configuración. Esta adecuación al uso es observable también en la selección de la materia prima, que en determinados casos busca la tenacidad y la resistencia, y en otros la flexibilidad de la madera. En el caso del mango das Laias (LAI-C29.97.45.10/01) observamos como la pieza fue elaborada a partir de un tronco o rama de roble o melojo (*Quercus* sp. *caducifolio*). La madera obtenida a partir de estos árboles era utilizada de forma preferente en la elaboración de objetos, y también de estructuras durante la Edad del Hierro documentándose de forma habitual. De hecho, esta fue también la materia prima seleccionada para confeccionar otros dos mangos recuperados en el yacimiento, probablemente por sus cualidades mecánicas como la resistencia y la tenacidad, así como por su durabilidad. La pieza que nos ocupa presenta una sección cuadrangular con cuatro lados biselados para suavizar las aristas. Esta morfología facilita el agarre del mango evitando que este rote en el interior de la mano durante su uso. Para su elaboración fueron utilizadas una o varias herramientas de filo cortante, probablemente un hacha para corta y partir el soporte original, y después algún cuchillo o herramienta semejante para dar la forma final a la pieza. Una morfología similar, aunque con sección poligonal en lugar de cuadrangular fue documentada en otros dos mangos de Laias (LAI-C29.97.45.10/02, LAI.C29.97.66.6).

El estudio morfotecnológico de este tipo de objetos lleva inevitablemente a la siguiente pregunta: ¿Quién hacía los mangos de herramientas y utensilios durante la Edad del Hierro? Una pregunta de difícil respuesta pero que permite establecer interesantes reflexiones en torno a este tipo de manufacturas en madera. Por una parte, las morfologías, herramientas y técnicas documentadas hasta ahora a partir de las piezas estudiadas no son excesivamente complejas, por lo que no se requerirían unos conocimientos especializados para elaborarlos, ni unas herramientas que requirieran para su utilización de una destreza compleja. Por otra parte, los mangos pueden formar parte de piezas confeccionadas íntegramente en madera, o piezas que tienen una o varias partes metálicas. En estos casos sería probable que quien confecciona el elemento metálico elabora también la pieza de madera, tal y como lo hacían tradicionalmente los herreros. Pero también cabe la posibilidad de que fueran los usuarios finales de estas herramientas los que elaboraran los mangos ya desde el inicio o bien de nuevo cuando se dañaban

o se rompían por el uso, ya que eran piezas que tenían que ser reparadas o repuestas de forma habitual. En el caso de Laias la pieza conserva unas aristas bien marcadas y definidas por lo que parece que no tuvo un uso prolongado o intenso antes de haber sufrido la acción del fuego.

En resumen, esta pequeña pieza permite reconstruir diferentes aspectos relacionados con la vida cotidiana de la Edad del Hierro. En primer lugar, nos remite al momento en el que se aprovisionaron de la materia prima, en el exterior del asentamiento, en un bosque mixto de caducifolios donde fue seleccionado un tronco o rama de roble o melojo. Probablemente después ya en el asentamiento, a partir del soporte original, fue extraída una pequeña pieza de la que se confeccionó el mango. Aunque durante su elaboración sólo fueron utilizadas herramientas sencillas y no especializadas, esta pieza presenta una morfología singular destinada a favorecer su agarre y mejorar las condiciones de su uso a partir de su diseño. No obstante, la ausencia de desgaste en las aristas del mango indicaría que no llegó a tener un uso prolongado o intenso antes de ser destruido por el fuego. El análisis detallado de este simple objeto permite entrever la complejidad de información que esconde cada una de estas piezas de madera. La investigación sobre este tipo de materiales de origen vegetal permitirá en un futuro próximo completar la imagen parcial que tenemos de la cultura material de la Edad del Hierro, integrando los datos de la cultura material de carácter efímero, sumándola a los ya proporcionados por el análisis de los objetos no perecederos como la cerámica, las producciones metálicas o líticas entre otras.

